

REVOLUCION

crítica

EDITADO — POR — LA — AGRUPACION — "SUPERACION"

acción anarquista

Todos los días y a toda hora, el anarquista puede en aquellos actos que dependan de su voluntad, ir practicando, materializando las ideas de libertad, de amor y solidaridad entre los hombres.

El anarquismo no es solamente una misión o doctrina de futuro, es, antes que eso, una realización de vida más o menos íntegra en todos los aspectos sociales.

Es la lucha franca, continua, contra la explotación del hombre, preparándose y preparando al trabajador para una vida de productores libres; es exponiendo ideas libertarias en la tribuna, en los periódicos y en las conversaciones; es culti-vando el amor a las artes y a la ciencia; es ir practicando en lo posible con sus semejantes, esa moral de hombre superior, que desprecia la esclavitud y combate toda tiranía, social o de Estado.

El anarquista acciona para hoy y para mañana. Está en su conformación espiritual ser un elemento disonante de la mayoría gregaria, que es la que sostiene el privilegio de unos y la miseria de otros.

Por eso al anarquista, se le mira y se le acusa de disolvente en una sociedad, donde el orden está mantenido por las bayonetas, y la moral está fundada en la hipocresía y en el miedo.

Acciona para hoy, porque es una profunda satisfacción para el anarquista, vivir su vida de inquietud espiritual y social, oponiendo a las normas rancias y reaccionarias de la sociedad, modalidades que están más de acuerdo con la inteligencia y el instinto del hombre, o sea, con la naturaleza. Y acciona para mañana, porque toda obra basada sobre la libertad, tiene vida intensa y próspera a través del tiempo.

comentarios de hoy

De cuando en cuando, nos sorprende la prensa con noticias sensacionales, de las que podemos decir que todas pertenecen al crimen y al asalto, a las pesquisas, o sea, a los grandes negocios de las empresas periodísticas.

Estas son las únicas grandes revelaciones que nos puede hacer la prensa, las que son dignas de su función. Aparte del chantaje, de la mentira patriótica, de la emulación de los juegos degradantes, y de la cursilería rampante de las notas de sociedad, ponen la otra, la que cultivan con más aprecio, con predilección casi patológica: el crimen.

El crimen ejerce una oscura atracción en el espíritu del pueblo, o mejor dicho, de la sociedad. El relato de los detalles, cuanto más burdos y sanguinarios sean, mejor. Todos se sienten atraídos por esas truculencias de robo y de sangre, y es que en verdad no tienen alma para otra cosa.

Desde el periodista que fragua esos folletines, que reproduce o inventa escenas, y cuyo espíritu no es superior a los de los delinquentes o víctimas que presenta, pasando por los obreros y las escorias sociales, hasta la otra basura de la más refinada aristocracia, todos son obsecuentes e inconscientes partidarios del crimen y del robo. No hay repudio sincero de la delincuencia, porque en el fondo, el que más o el que menos, lleva en sí gérmenes de delito. Y nada más elocuente de la moral y la espiritualidad de un pueblo, que su prensa a través de sus páginas veremos sus gustos, y sus predilecciones, sus ideas y su vida.

Mas en estos sucesos hay una faz repugnante. Sistemáticamente, esos hechos son atribuidos a los anarquistas y a los obreros militantes de los Sindicatos. Los propósitos de la prensa burguesa son bien claros, desprestigiar las ideas libertarias y las organizaciones obreras, presentando a la opinión pública como ladrones y asesinos a los anarquistas y sindicalistas. Estos son los dos aspectos principalísimos del por qué se llenan las páginas de los diarios con los crímenes que la misma sociedad provoca. El de hacer negocio explotando la ignorancia y las bajas pasiones del pueblo, y el de presentar a los hombres de ideas como delinquentes.

El anarquista no puede nunca llegar a cometer acciones de índole criminal ni de robo. Por su moral y su sensibilidad, está como hombre muy por arriba de todos los elementos inconscientes y brutales de la sociedad. Empezando por el político, el tipo histrión de la vida; pasando por el militar, parásito y salvaje; el policía, bruto y sanguinario; el juez en donde siempre existe la posibilidad de un criminal, por error en la condena, hasta llegar a los hombres que nada representan en la sociedad, y que sin em-

bargo son moralmente, de la misma catadura que los primeros.

El anarquista podrá ser condenado por rebelde o inadaptable al sistema social de hoy, y como precursor de una vida ampliamente libre sin esclavos y sin amos, pero nunca se le podrá culpar de los procedimientos naturales de la hipocresía y del Estado, como son el robo y la violencia.

El hombre que roba en nombre de las ideas, no es otra cosa que un pillo disfrazado, un burgués cualquiera, falto de escrúpulos y de humanidad. Las ideas anarquistas no dan derecho al robo; contrariamente a esto, lo repugnan y lo combaten, como una de las manifestaciones cavernarias, perpetuadas por la fuerza y la ignorancia a través de los siglos; fundamento de la propiedad y de tanta desdicha humana.

Y para terminar, diremos nosotros, anarquistas, que nada nos vincula ni a los ladrones de arriba ni a los de abajo, porque tanto unos como otros, son parásitos del esfuerzo ajeno, improductivos, gente de mala calaña, negadores de la vida.

¡dos inocentes!

Dentro de poco tiempo se verá en juicio público, el proceso que se le sigue a estos dos obreros acusados de asalto al ómnibus "El Deseado".

Van hacer tres años que fueron detenidos y encerrados, a pesar de las abrumadoras pruebas que los declaran inocentes.

Es conocido de todos el suceso de investigaciones, que dió lugar a que se hiciera un sumario a la policía por los brutales procedimientos que emplearon con estos hombres, para hacerlos culpables de un delito que no habían cometido.

La prensa hizo públicas las acusaciones de los detenidos; la Comisión Investigadora comprobó la veracidad de los castigos; los testigos de solvencia moral para la Justicia, presentaron pruebas suficientes, tanto para uno como para el otro, de la imposibilidad de que ellos fueran los autores del asalto; no obstante, se les mantiene presos y quien sabe todavía si después del juicio, no se les condenará.

Estas actitudes de la Justicia burguesa, es de lo más absurda y terrible que imaginarse pueda. Esa obsecación de policías y jueces de encontrar un culpable a toda costa, para justificar primero sus funciones, y después para tranquilidad de la sociedad, conduce a

de Eliseo Reclus

palabras que merecen la reflexión de los revolucionarios.

"No basta repetir las viejas fórmulas Vox-populi, vox Dei y lanzar gritos de guerra haciendo flotar en los aires vistosas banderas. La dignidad del ciudadano puede exigir, en tal o cual coyuntura, que levante barricadas o defienda su tierra o su libertad; pero no se imagine nunca que la menor cuestión pueda ser resuelta a la suerte de las balas. Es en las cabezas y en los corazones donde las transformaciones tienen que verificarse antes de hacer entrar en tensión los músculos y de cambiarse en fenómenos históricos.

No basta gritar ¡revolución! para que corramos detrás del que nos entusiasma. Es natural, sin duda, que el ignorante siga su instinto: el toro alocado se lanza sobre un trapo rojo y el pueblo siempre oprimido, se precipita contra el primero que se le pone delante. Una revolución cualquiera, tiene, su lado bueno cuando va contra un amo o contra un régimen de opresión; pero si ella debe suscitar un nuevo despotismo, se pregunta uno si no hubiera valido más dirigirla por otro camino. Ha llegado el día de no emplear sino fuerzas conscientes. Los evolucionistas, arribados por fin al perfecto conocimiento de lo que quieren realizar, tienen que hacer algo mejor que sublevar descontentos y empujarlos sin brújula y sin objeto. Se puede sostener que hasta ahora, ninguna revolución ha sido completamente razonada y que, por lo mismo, ninguna ha completamente triunfado".

Los cobardes son poco tolerantes: prefieren unirse a los fuertes para atormentar a los débiles. — R. GUGON.

Kerbis y Cisneros

grandes aberraciones. Una conciencia perfecta del funcionario sentiría horror a la simple idea de condenar a dos inocentes, que es como cometer un delito mayor por cuanto, se puede cometer con toda la impunidad que le ofrece la ley.

Y éste es un caso de meditación. Un caso que requiere el apoyo de todos los hombres del pueblo, de los amantes de la verdadera Justicia, para que no se cometa con estos inocentes un crimen más monstruoso del que ellos son acusados por la policía.

en la Penitenciaría

Es abusivo y ridículo, lo que sucede en la Penitenciaría, con las visitas a los presos. Resulta que, cuando sucede algún delito más o menos común o "trascendental", es negada en absoluto la visita a los presos, que no tienen ninguna atingencia con los autores ni con los hechos.

Estas medidas de prevención, realmente, volvemos a repetirlo, son ridículas, por cuanto lo que logran con ello, es impedir a los familiares la comunicación íntima y humana de la visita, que es a la soledad y al desamparo del preso, la única manifestación de solidaridad y de consuelo que puede proporcionársele.

un pueblo feliz

Vivimos en un pueblo pacífico, indolente, que no tiene al parecer problemas ni sufrimientos; un pueblo manso y engreído.

Aquí se vive como en todos lados, y el problema del obrero es el mismo: ser explotado y cuando no es explotado, deja de ser obrero para convertirse en una miseria andante. Y aquí, con ser los bien llamados obreros una minoría, en relación a los demás habitantes, son también una mayoría desocupada dentro de esa minoría, que ambulan en busca de trabajo y de pan, que sufren y que padecen hambre.

Pero se sufre en silencio, se ayuna en silencio y se muere en silencio. Ni una voz quejosa o maldiciente, ni una voz de justicia o de combate. Nada. La vida transcurre en la paz del Señor, mientras la miseria y la abulia, corroe las entrañas de este pueblo obrero, que rumia las adversidades con la misma mansedumbre, con que en el campo rumian "nuestras" vacas.

Este es un pueblo esencialmente burócrata y deportista, o sea, de vagos de profesión. Desde el jovenzuelo gandul que apedrea los faroles y transeuntes, hasta el imberbe y afeminado estudiante, tienen como única aspiración el ser un día oficinistas del Estado.

Generalmente, el gandul empieza por hacerse jugador de football o boxeador, y el estudiante pasa por la Universidad para un mismo fin: el de no trabajar en nada. Y de esto despréndese, que tanto da ser una cosa u otra para el desempeño de semejantes funciones, y que, contrariamente a lo que se cree, el estudiante no tiene más espiritualidad que el gandul que apedrea faroles y transeuntes.

En resumen; los obreros igual que los burócratas, son aquí buenos puntales de la sociedad y del Estado. Con sus juegos, sus deportes y sus miserias, viven satisfechos y nadie dirá lo contrario, que éste es un pueblo estúpidamente feliz.

mientras gira el mundo

España

Después de suplantada la vieja y criminal monarquía por un gobierno republicano-socialista, no ha hecho éste más que repetir la historia del viejo régimen. Huelgas sofocadas a tiros, con un porcentaje de más de 400 muertos en el término de un año; deportaciones, encierros y castigos; persecución a la prensa libertaria; hambre y desocupación de los obreros industriales y especialmente entre los campesinos.

Este es el aspecto general de la República Española gobernada por republicanos y socialistas.

Transcribimos las palabras de Ramón Franco, respecto a las deportaciones de obreros a Villa Cisneros, las que no podrán ser tildadas de extremistas:

"Aterrizaje en el lugar del dolor"

Un fuerte, un aeródromo, una pesquería en medio de las arenas inmensas. Unas tiendas de harapos, clavadas en el suelo. Unos barracones inmundos de madera; Villa Cisneros. A un lado, el mar. Al otro, el desierto interminable. Y en lo alto, un sol que cae como lluvia de plomo sobre los hombres, que enciende la arena, que caldea el aire, que parece quemar al entrar en los pulmones.

En los barracones de madera están los deportados. Sin ropas, sin ajuar; sin sombreros adecuados para hacer frente al sol terrible que incendia y asfixia; sin mantas para combatir al frío despiadado de las horribles noches, en que el termómetro — que durante el día alcanzó alturas abrazadoras — desciende y desciende, y en que la humedad — esa humedad del desierto que moja como un baño — se mete en los huesos, destrozando las articulaciones.

Tirados en el suelo de los barracones inmundos, hinchados inverosimilmente, duermen los deportados. Sin ropas, sin ventilación, sin higiene. Peor que los moros nómadas; peor todavía que los esclavos negros. Como parias, como ex hombres, como condenados a la más terrible de todas las penas: a la del destierro, a la de ser arrancados de la tierra amada para morir sepultados en las arenas inhóspitas del Sahara.

Nada más por hoy. Sólo esta primera impresión. Dolorosa, trágica, desgarradora. Con la protesta violenta, el apóstrofe viril de un hombre honrado, contra

de Bakounin

conceptos que también merecen la meditación.

"Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consecuencia realizarla en su vida, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad, es la libertad de todos; porque yo no soy realmente libre, libre no solo en ideas, sino también en los hechos, más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y su sanción en la libertad y en el derecho de todos mis iguales.

Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues, por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea papa, rey o millonario, no soy más que el producto incesante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su esclavitud. Si, por ejemplo, soy ilustrado e inteligente, su estupidez me limita y me hace ignorante; si soy valeroso e independiente, su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y no queriéndolo, se convierten para mí en instrumentos de opresión".

esta condena — vergüenza de un pueblo civilizado. Y un llamamiento a los hombres de buena voluntad, a España en pleno, para que, puesta en pie, exija que termine la tragedia, que los trabajadores deportados retornen ya a sus hogares deshechos. En nombre de la Justicia. Y en nombre de la Humanidad.

Ramón Franco.

Villa Cisneros, 4 de Mayo.

Chile

Chile pasa por momentos de una fuerte inquietud social. Hasta ahora en los cambios de gobierno, no habían intervenido nada más que los militares. Uno de éstos, el coronel Grove, jefe de la Junta que derrocó a Montero y él que se quiso orientar en un Socialismo de Estado, ha sido, a raíz de una contrarrevolución militar "desterrado por indeseable".

No hay duda, de que a este hombre lo animaban sinceros propósitos socialistas, por la actitud que ha adoptado el nuevo gobierno contra él.

Actitud que el pueblo no ha aceptado por lo que se ve. Las organizaciones obreras han protestado de la vuelta de Montero al poder, declarándose en huelga, y provocando luchas de simpatía hacia Grove, por lo que el nuevo gobierno ha declarado la Ley Marcial.

La dictadura es patente y es patente también que los obreros aun esperan su bienestar de los gobernantes.

Francia

Días pasados, daban los diarios una información de que muchas fábricas metalúrgicas de Francia, se habían dedicado a la tarea de hacer armas y explosivos.

No está mal que el cuento del desarme se vaya terminando, como tampoco eso de que se fabriquen armas y elementos bélicos, si los mismos que las construyen supieran usarlas en buena hora y con mejor provecho que la vez pasada.

Italia

Hay hechos en la historia en que al leerlos, uno se avergüenza y se horroriza de haber tenido semejantes antepasados, y hasta a veces, como una especie de consuelo, le queda a uno la misericordiosa idea de atribuirle a la imaginación turbulenta de los historiadores semejantes atrocidades. Mas he aquí, que no es necesario recurrir a la historia para encontrar el tipo salvaje y sanguinario de las cavernas, hoy se encuentra en las ciudades civilizadas, o sea entre nosotros.

Es Mussolini, en Italia, que repite la historia de un Nerón o de un Calígula, apoyado, defendido y enalzado, por una mayoría del pueblo que reclama el crimen por la desobediencia al tirano. Y a la innumerable lista de crímenes cometidos por el déspota, ahora hay que agregar otro, de cuya índole, no difiere en nada de sus antepasados.

Es el fusilamiento por la espalda y amordazados de Bavone y Sbardelloto, para que no pudieran proferir el más leve grito de angustia y de protesta contra sus verdugos, mientras una horda de camisas negras, con los puñales en alto cual bestias carniceras, aullaban de ferocidad viviendo al fascismo.

Como puede imaginarse, al cuadro no le faltaba nada, para reconstruir una página de la historia, de esas en que al leerlas, uno se avergüenza y se horroriza de haber descendido de semejantes hombres.

Rusia

Donde no existen — según los comunistas — diferencias de clase — pero sí asalariados, burócratas y chequistas, etc. Trasmitimos la noticia de un telegrama sobre la llegada a dicho país de un Real turco: "Moscú, 29. C. A. P. — El primer personaje Real que ha visitado este Estado del proletariado desde hace algunos años es el Príncipe heredero de Hedjaz, quien fué objeto al llegar de una ceremoniosa recepción por parte de los funcionarios y de la tropa. La visita tiene por objeto demostrar la buena voluntad del viajero hacia el país de los Soviets, que fué el primero que reconoció a Hedjaz".

Después del abrazo cordial, que hace dos años se dieron la escuadrilla fascista y los rojos soviéticos, no es de extrañarse que al turco "Real" le hagan los honores que se merece un turco de esos.

Fascistas, comunistas y Reales, que más da.

los fanáticos

El fanatismo, ya sea en religión, como en política o en ideas, es un mal que conduce a toda tiranía y a todo crimen.

Los fanáticos, son los que realmente perjudican a todo progreso humano. En sus espíritus crecen, no las grandes pasiones, sino los deseos faltos de la sabiduría del corazón y de la inteligencia.

t o m a n d o c o l o r

Entre las diversas entidades de subido color con que cuenta el Partido Comunista en ésta, como ser: "Bandera Roja", "Deporte Rojo", "Socorro Rojo" y otros por el estilo, cabe destacar ahora el "Baar Rojo", anexo a la "Cooperativa 1.º de Mayo".

Ya no habrá que ir a las tabernas de los burgueses, nuestros enemigos de clase. Las masas y el estudiantado, podrán "levantar" en el "Baar Rojo" el espíritu revolucionario, "tomando" conciencia de su rol histórico.

Así el otro día pudimos oír el siguiente diálogo:

—Compañero, ¿usted qué toma?

—¿Yo?... Una chica con fernet.

—A mí, deme una grande, por el éxito del segundo Plan Quinquenal.

—Y por la salud del camarada Stalin.

—Salud.

—¿Viva el Comunismo!

—Vivaaa.

por los barrios bajos

Son las primeras horas de la noche del domingo. Para aligerar el tedio de estos días de fiesta, hemos salido a pasear tres amigos.

Vamos por el barrio Sur, ese barrio sucio, miserable y malholiente, que ayer fuera teatro de zahurda y de vicio, de pícaros y vagos de profesión; teatro de hospital y de crimen. Barrio que está junto a la costa del Río de la Plata, y cuyos aires marinos en vez de purificarlo se corrompen. Barrio que se prolonga en el lamento crapuloso y nostálgico de un tango ramplón. Barrio de larvas humanas; barrio infame como lo llamó un poeta.

Vamos cruzando sus calles semiderruidas.

Todavía queda alguno que otro tabernucho, donde se ven seres de extrañas cataduras, que más que a piedad mueven a repulsión.

Llegamos a la calle Yerbal y el cuadro que se da a nuestra vista más bien parece la creación de un artista fantástico, licencioso y torturante, que una simple y brutal realidad.

Apenas una luz débil, lechosa, cae con pesadez de plomo sobre esta calle, donde en los solares se amontonan escombros y basura, como en un torpe simbolismo ruinoso, que quisiera cubrir con papeles y trapos sucios, el pasado doloroso y asqueante de esas que fueron casas de lenocinio.

Hay casas medio derruidas, con las puertas y ventanas rotas, sin luz; cuevas sórdidas, donde en la obscuridad aparecen algunas mujeres llamando en voz queda, insinuante, a los hombres que pasan. Rostros de los que apenas se ven los ojos brillantes de miseria y de vicio; carnes más apetitosas para la muerte que para el amor. Y en torno a estas desdichadas mujeres, rondan también unos cuantos hombres lúbricos y silenciosos.

Se percibe en el ambiente una angustia indefinible. Se aprieta el corazón dolorido como en las pesadillas, y uno se pregunta si todavía hay seres humanos, que pasan indiferentes, insensibles a estas escenas de la más expresiva baja moral de un pueblo civilizado.

Pero es lo mismo. Cambiemos el ambiente y los colores del cuadro, y veremos como, espiritual y moralmente, la burguesía y los gobernantes son tan despreciables como éstas que tenemos a la vista. Los unos, francos, descubiertos, en su miseria y degradación, y los otros, cubiertos con una capa vistosa de humanismo y liberalidad, que tapa con decoro la carroña y la mentira de un pueblo que se dice culto.

mal nos entienden

Fracamente nos encontramos perplejos al querer escribir algo que sea para bien de los hombres y de las ideas. No sabemos que léxico emplear, para que no demos motivo a falsas y enojosas interpretaciones entre algunos de nuestros compañeros. Porque en verdad, estamos hartos de oír y de leer viejas frases que han perdido su significado histórico, y otras que de tanto usarlas les han gastado su fuerza y su sonido.

Guárdenos el decir nada nuevo, nó; mas si deseamos aír un poco esta atmósfera pesada de palabras revolucionarias, que ya huelen a todo menos a vida. Es cierto que nosotros no tenemos tiempo de enriquecer nuestro lenguaje, apenas si podemos comer y dormir, "agitados" como nos vemos en el torbellino de las luchas sociales en "bien de la humanidad". Pero de cualquier manera, detestamos la fraseología que no penetra ni en el corazón ni en el cerebro; esa fraseología que se infla como las pompas de jabón; esa pobre retórica de anatemas y profecías.

Si queremos grandes transformaciones hemos de desear grandes verdades, y casi siempre estas verdades

de Anatole France

sus ideas acerca de la guerra

El hambre enseñó a los bárbaros el asesinato, les empujó a la guerra y a las invasiones. Los pueblos civilizados son como los perros de caza. Un instinto corrompido les excita a destruir sin razón ni provecho. La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidades, equilibrio europeo, honor. Este último motivo es tal vez el más extravagante, puesto que no hay un solo pueblo que no se haya manchado con todos los crímenes y todas las vergüenzas imaginables. Ni uno solo que no haya sufrido todas las humillaciones que la suerte puede inflingir a una miserable agrupación de hombres. Y si a pesar de todo subsiste todavía un honor en los pueblos, es un extraño medio de defenderlo el consistente en hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes con los cuales un particular se deshonra: incendio, robo, violación y asesinato.

son simples como la gota de agua, y hasta humildes como el cordero.

El valor revolucionario, no está generalmente en las palabras sino en los hechos, y no es de buena índole hacer alarde de audacias por escrito y sí, más bien que los escritos sirvan para relatar esas audacias.

Y mientras tanto, no depotriquemos tanto contra la burguesía — que son laureles para ella — y vayamos directamente al corazón del pueblo con más sencillez, si se puede; y porque no, también con un poco de más alegría, a conquistarlo para la causa de la libertad.

de la Universidad Popular

Días pasados la "Universidad Popular", recibió una nota del Consejo de la Escuela Superior de Comercio, instándole por "razones valederas" a que dejaran el local donde funcionaban las clases.

Esta nota, en la que las "razones valederas" son demasiado explicativas, hace creer que es toda una disposición de carácter reaccionario, para obstruir la libre y simpática enseñanza que venía realizando la Universidad Popular.

La iniciativa del Centro Ariel, se ve malograda con esta inexplicable como tonta actitud de autoridades superiores, que no ven de su agrado una obra que ha tenido la franca colaboración del pueblo con los estudiantes bien intencionados, en sus propósitos de cultura general.

Se dice — sin confirmación ninguna — que se hacían clases demasiado tendenciosas, lo cual no es óbice para que se clausuren completamente las demás, por cuanto entrañaban un fermento de ilustración y de cultura para aquéllos a quienes les es imposible la concurrencia a la Universidad Oficial, por falta de medios y de tiempo. Y tanto más, cuanto de que en la Universidad Popular, se habrían roto ciertas modalidades autoritarias de profesores cavernícolas, que por una aberración moral mantienen todavía en la enseñanza.

Una familiaridad — si así puede llamarse — existía en estas clases entre el profesor y el alumno, donde mutuamente, se compenetraban de los problemas expuestos, aportando cada uno su saber para una mayor alianza educacional.

Sinceramente lamentamos la situación, y protestamos contra esa incongruente medida de las autoridades para con la Universidad

sonriendo

Decíamos no hace mucho, ayer mismo, que el anarquista era un hombre mortal entre los mortales, pero enemigo de reformas y de complicaciones en la vida, desde que a aquel dichoso de Marx, ocurriósele reformar y complicar el mundo del obrero, desde el Estado, proclamando que el hombre, siempre fué un animal a quien no seducía otra cosa que la materia, y que su espíritu era un lindo engaño de los sentidos.

Decíamos, contradiciendo a ese señor, que el anarquista, por su conciencia de libertad, no podía ser pastor ni oveja en el rebaño humano y que, antes de ser una cosa u otra, mejor sería un aguilucho solitario, que gozaría en el claro y sereno cielo de su alma, divirtiéndose de vez en cuando, dejando caer los graznidos de su crítica sobre ovejas y pastores.

Decíamos, que el anarquista, era un hombre, no un mártir santurrón, al estilo de aquellos excelentes y estúpidos cristianos, que se dejaban achicharrar en nombre de Dios y por la salvación de los seres pecadores.

Decíamos que al anarquista le repugnaban los fetichismos, y que era amante del lúcido pensamiento, como de la mujer noble y pulcra.

Decíamos, que el anarquista era contrario a la violencia, aquí, donde ella existe como única razón de sociabilidad pero que se defendería — de ser atacado — con su pensamiento o con la dinamita, como mejor le pareciera.

Decíamos, que el anarquista encarnaba el tipo de humanidad superior, que no se daba golpes de pecho por "mea culpa"; que no se sentaba a bostezar y "rebuznar", o lo que es lo mismo, a dictar leyes para otros hombres, ya sea desde las muelles poltronas de las Cámaras, como desde los duros asientos de los Sindicatos; que no traería a los irredentos por hambre, al recinto de la libertad, porque éstos, una vez satisfechos, se ensuciarían en él, y bailarían un tango panguélico, salvaje, sin freno ni pureza.

Y que, ante todo, como buen anarquista, como buen amador de la libertad, tendría que ser él, el primero en cantar y danzar su libertad, sin que lo perturben los grises y sombríos fantasmas de la historia, ni las zargas y despreciables burguesías del presente. Sino que, como un dios Pan moderno, con su arma y con su flauta, por la selva, puro el instinto y el corazón, eleva con sus pasos libres, un himno de gozo por arriba de las copas de los árboles, hacia las estrellas.

¿engaños? ¡no!

Estamos ya un tanto cansados de espejismos y de falsedades. Todas las religiones, todos los dogmas, todos los partidos políticos, han hecho eso, falsear, entorpecer la vida. Nosotros no podemos hacer lo mismo; no porque no debamos, sino porque en realidad debe estar en la conciencia de nosotros el no hacerlo.

¿Mentir la realidad social revolucionaria? ¿Y para qué? Esa misma mentira se tornará un obstáculo al avance de nuestras ideas, y cuando los hechos exijan una acción revolucionaria, experimentaremos el doloroso fracaso de habernos engañado a nosotros mismos, más aún, sentiremos la sensación del ridículo.

Verdad es que hay mucho de humanidad en esto, de fervor, de entusiasmo por las ideas. Se sufre mucho, y cada anarquista quisiera ver de la noche a la mañana, un cambio fundamental en el régimen, y hasta es casi una necesidad frente a la vida miserable de los hombres, ese piadoso engaño. Pero es también una verdad, que ese engaño lo necesitan los débiles, los farsantes y los redentores.

Las ideas de libertad, hay que hacerlas carne y espíritu.

He ahí lo importante.

Popular; institución que por su libre carácter de educación, es de lo más digno, que merece el apoyo en cualquier circunstancia de todo hombre sincero y culto.

Godwin

P. J. Proudhon

Max Stirner

tres opiniones autorizadas y convergentes acerca del concepto de Estado.

"Todo gobierno representa en cierto modo lo que los griegos llamaban una tiranía. No hay más diferencia que en los países regidos despóticamente, el poder ejerce una presión uniforme sobre nuestro espíritu, mientras que en las repúblicas éste permanece movable, y el poder sigue más de cerca las corrientes de la opinión pública". "Las instituciones políticas producen siempre el efecto de disminuir en cierto modo la movilidad de nuestro espíritu y cortar el vuelo a sus progresos". "No deberíamos olvidar nunca que todo gobierno es un mal y significa la proscripción de nuestro propio juicio y de nuestra conciencia".

El bien de la colectividad exige que en lugar del Estado se establezca una convivencia social entre los hombres apoyada simplemente sobre los preceptos de

"El gobierno de los hombres por los hombres es una esclavitud". "Todo aquel que ponga su mano sobre mí para mandarme es un usurpador y un tirano; yo lo declaro enemigo mío". "El poder de unos hombres sobre otros se halla en toda sociedad en relación inversa al grado de evolución social, y la probable duración de este poder, puede calcularse en atención al deseo más o menos general de una constitución verdadera, esto es, científica".

Todos los partidos sin excepción, tan luego como pretenden hacerse dueños del poder, no son otra cosa que especiales formas del absolutismo, y los ciudadanos no tendrán libertad, ni habrá orden en la sociedad, ni unión entre los trabajadores hasta que nuestro catecismo político no ocupe el puesto de la creencia en la

"Todo Estado es un despotismo, sean los déspotas uno o muchos; sea que — como uno puede pensar perfectamente de una república — todos sean señores; es decir, que cada uno sea déspota de los demás". "El Estado deja que los individuos desplieguen su actividad todo lo más libremente posible; pero no deben hacer cosas graves, no deben olvidarse de él. El Estado no tiene nunca más fin que el de poner trabas a los individuos, amansarlos, subordinarlos, convertirlos en súbditos de alguna cosa general; y no subsiste sino mientras el individuo no es todo en todas las cosas, ni significa más que la indudable y claramente marcada limitación de mí: mis ligaduras, mi esclavitud".

"Jamás se propone como fin el Estado fomentar la actividad libre del individuo, sino exclusivamente la actividad ligada a los fines políticos". "El Estado procura impedir toda actividad libre por medio de su censura, su prepotencia, su policía, y considera el hacerlo así como obligación suya, por ser efectivamente obligación de la propia conservación". "Yo no estoy obli-

dicho bien.

Los hombres deben continuar viviendo socialmente aún después de abolido el Estado. "Es preciso distinguir cuidadosamente la sociedad del Estado. Los hombres se congregan primeramente para ayudarse los unos a los otros"; sólo más tarde es cuando, a consecuencia de los extravíos y de la maldad de unos pocos asociados, se introduce en estas agregaciones la coacción.

"La sociedad y el Estado son diferentes entre sí y tienen diverso origen. La sociedad es un producto de nuestras necesidades; el Estado es un producto de nuestra maldad. La sociedad es en todo caso una bendición; el Estado es, en el supuesto más favorable, un mal necesario".

autoridad, la renuncia y la abolición de ésta. No más partidos; no más autoridad; libertad absoluta del hombre y del ciudadano: en estas tres frases se contiene mi profesión de fe política y social.

"La justicia exige que el puesto del Estado lo ocupe una convivencia social de los hombres, cuya base sea la norma jurídica que prescribe que se cumplan los contratos. Esta convivencia fué denominada por Proudhon "Anarquía", y más tarde también "Federación".

La libertad se halla exenta de todo vínculo, del de las supersticiones, del de los prejuicios, del de los sofismas, del de los regatones del poder; la libertad es recíproca e ilimitada; la libertad no es la hija, sino la madre del orden".

gado a prestar todo cuanto pueda prestar, sino exclusivamente tanto como el Estado permite; no debo hacer valer mis ideas, ni mi trabajo, ni en general nada de lo mío".

El pauperismo consiste en que no se me dé valor a mí; es el fenómeno derivado de no poderme yo hacer valer. Por lo cual, Estado y Pauperismo son una misma cosa. El Estado no puede consentir que se manifieste mi valor, y no existe sino a causa de esta falta de valor de mí; en todo tiempo, ha venido a ser un medio de sacar utilidad de mí, es decir, de explotarme, de expoliarme, de consumir mis fuerzas, no consintiendo tampoco este consumo sino en que yo cuida de una prole (proletariado); el Estado quiere que yo sea "criatura suya". "El Estado no puede sufrir que el hombre mantenga relaciones directas con el hombre; se cree obligado a interponerse como medianero, a... intervenir. Aparta al hombre del hombre para colocarse en medio de ellos como "espíritu".

NUESTRA PRENSA EN MONTEVIDEO "TIERRA"

Un núcleo numeroso de compañeros, vienen activando en el sentido de dar a publicidad un periódico semanal, con el nombre del epígrafe.

Es necesaria la publicación normal de una hoja que relacione a los camaradas, y propague las ideas libertarias en el pueblo.

Sea nuestro saludo a la aparición de "Tierra".

"REBELION" ..

Ha vuelto a aparecer, después de largo tiempo el periódico "La Rebelión", integrado ahora por nuevos jóvenes entusiastas y amantes de la libertad.

ya es tiempo...

Ya es tiempo, de que vayamos abandonando esa modalidad tan vieja como perniciosa, de presentarnos como los seres más sombríos y ligeros, a los ojos del mundo.

Nuestra obra, tiene que dejar ese carácter lóbrego y terriblemente doliente que solemos darle, para hacerla más sincera, más accesible y más grata a los que nos dirigimos.

Si aceptamos la lucha que es necesaria a la conquista de la libertad, debemos hacerlo con plena conciencia de los dolores que ella acarrea, como también de la intensa y alegre satisfacción de poseer un pensamiento libre y una bondad inquebrantable, frente al mundo de imbéciles que nos rodea.

Que ni la miseria ni la persecución a que nos vemos expuestos en la sociedad por difundir ideas libertarias, puedan amedrantarnos, hasta el punto de convertirnos en seres subterráneos, sombríos y llorones.

La libertad encarna, junto con la serenidad y el valor, la belleza de las grandes aspiraciones humanas.

el caso de Trufó

Jamás hemos de cansarnos de hacer público, que la policía de investigaciones es algo parecido a una horda y a una inquisición.

Pretender pedir a esta dependencia policial, normas que siquiera se adapten al espíritu de la ley, es pedir lo imposible, cuanto más, esperar de ella un poco de más civilización y de más aprecio con los detenidos.

Si tuviésemos que hacer un breve estudio de la moral, de los sentimientos y de la capacidad de los hombres que forman este cuerpo de policía, veríamos, no sin cierto asco y horror, que son los seres más despreciables de la sociedad que, en la mayoría de los casos, están en un nivel más bajo que el delincuente más común.

Conocido de todos los estudiantes es Trufó, cuya conducta moral es intachable, y cuyos sentimientos de bondad lo acreditan ante sus compañeros como un verdadero hombre.

Un despreciable acontecimiento, y no sabemos por qué torpe circunstancia, lo envuelven relacionado indirectamente con un hecho que el mismo abomina. Y, como decíamos anteriormente, la policía de investigaciones, obrando con una ligereza inaudita y con un ensañamiento repugnante, no titubea en mortificarlo y presentarlo, juntamente con la prensa — esa embaucadora e inmundada prensa burguesa — como un ser relacionado con gente maleante, sometiéndolo con los otros al "man-yamiento" y haciéndolo público. Ese sistema vergonzante, que a un hombre le hace padecer las más cruentas torturas morales que imaginarse pueda.

Y todo esto, con la complacencia de jueces que sirven incondicionalmente a la policía más inquisitorial y torpe del mundo.

"STUDI SOCIALI"

Periódico de ideas anarquistas, editado en italiano y dirigido por Luigi Fabbri.

EL ATENEO LIBRE

A pesar de la mala situación económica porque pasa el Ateneo, y que dificulta una obra más extensiva, no obstante eso, se va logrando gracias al optimismo realizador de algunos compañeros, una labor de cultura que merece la atención de los que se interesen por estos problemas: que los amigos de esta Institución cooperen y pronto se ampliará la obra, cuando económicamente se le pueda dar la normalidad necesaria.

RIFA

A beneficio del periódico "Impulso" pondremos en circulación una rifa que consistirá en cuatro hermosos premios, que son:

1.er Premio. — Tres tomos encuadernados de la revista "Estudios", de Valencia.

2.º Premio. — Noventa y seis números del "Suplemento" de "La Protesta", de Buenos Aires.

3.er Premio. — Dos tomos encuadernados de la "Revista Blanca", de Barcelona.

4.º Premio. — Una colección de la primera época de "El Hombre", de Monteideo.